

Passagens



Passagens. Revista Internacional de História
Política e Cultura Jurídica

E-ISSN: 1984-2503

historiadodireito@historia.uf.br

Universidade Federal Fluminense
Brasil

Vieira Martins, José Renato

DE ANTONIO MAMERTO A GAUCHITO GIL: ESTRATEGIAS DE CONTROL Y FORMAS DE
RESISTENCIA POPULAR EN UNA REGIÓN DE FRONTERA ENTRE ARGENTINA Y BRASIL

Passagens. Revista Internacional de História Política e Cultura Jurídica, vol. 6, núm. 2, mayo-agosto,
2014, pp. 209-233

Universidade Federal Fluminense
Rio de Janeiro, Brasil

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=337330681002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

DE ANTONIO MAMERTO A GAUCHITO GIL: ESTRATEGIAS DE CONTROL Y FORMAS DE RESISTENCIA POPULAR EN UNA REGIÓN DE FRONTERA ENTRE ARGENTINA Y BRASIL

DE ANTONIO MAMERTO A GAUCHITO GIL: ESTRATÉGIAS DE CONTROLE E FORMAS DE RESISTÊNCIA POPULAR EM UMA REGIÃO DA FRONTEIRA ENTRE ARGENTINA E BRASIL

FROM ANTONIO MAMERTO TO GAUCHITO GIL: CONTROL STRATEGIES AND FORMS OF POPULAR RESISTANCE IN A REGION ON THE BORDER BETWEEN ARGENTINA AND BRAZIL

D'ANTONIO MAMERTO À GAUCHITO GIL : STRATÉGIES DE CONTRÔLE ET FORMES DE RÉSISTANCE POPULAIRE DANS UNE RÉGION FRONTALIÈRE ENTRE L'ARGENTINE ET LE BRÉSIL

从安东尼奥马迈托到考沃切托吉尔：阿根廷对边境地区的控制战略和民众的抵制方式

DOI: 10.5533/1984-2503-20146201

José Renato Vieira Martins¹

RESUMEN

El artículo analiza la leyenda del Gauchito Gil, santo y héroe popular argentino, que vivió en una región de frontera con Brasil; examina las estrategias de control utilizadas contra los gauchos y las clases populares que habitaban la región y discute las formas de resistencia desarrolladas por las clases populares en el contexto de las disputas entre los caudillos del interior y los poderes centrales de Buenos Aires. Se trata de un fenómeno de masas, de carácter religioso, que tuvo origen en el siglo XIX en el Nordeste argentino y se propagó por todo el país, cruzando incluso las fronteras de Brasil y de Paraguay, donde hoy también se encuentran devotos del Gauchito.

Palabras clave: Gauchos; caudillos; religión y cultura popular.

¹Profesor Adjunto de Ciencia Política y Sociología de la Universidad Federal de la Integración Latinoamericana (UNILA). Licenciado en Sociología. Doctor en Ciencia Política por la Universidad de São Paulo. E-mail: renato.martins@unila.edu.br

RESUMO

O artigo reflete sobre a lenda do Gauchito Gil, herói popular argentino, visto como santo, que viveu na região de fronteira com o Brasil; examina as estratégias de controle acionadas contra os gaúchos e as classes pobres que habitavam este território; e discute as formas de resistência das classes populares que se desenvolveram em um contexto de disputas entre os caudilhos do interior e os poderes centrais de Buenos Aires. Trata-se de um fenômeno de massas, de caráter religioso, que teve origem no século XIX no Nordeste argentino e se propagou por todo o país, cruzando as fronteiras entre Brasil e Paraguai, onde hoje ainda se encontram devotos do Gauchito.

Palavras-chave: Gaúchos; caudilhos; religião e cultura popular.

ABSTRACT

This article analyzes the legend of Argentine saint and working-class hero Gauchito Gil, who lived in a region near the Brazilian border. It examines the control strategies used against the gauchos and the working classes who inhabited the region and discusses the forms of resistance developed by the working classes in terms of the disputes between rural leaders and the central powers in Buenos Aires. This veritable mass phenomenon was religious in nature, originating in the nineteenth century in northeast Argentina and spreading throughout the entire country, even crossing the borders into Brazil and Paraguay, where nowadays Gauchito devotees may also be found.

Key words: Gauchos; Leaders; Religion and Popular Culture.

RÉSUMÉ

Cet article s'intéresse à la légende de Gauchito Gil, saint et héros populaire argentin qui vécut dans une région frontalière avec le Brésil. Nous analyserons les stratégies de contrôle utilisées contre les Gauchos et les classes populaires de la région, et aborderons les formes de résistance mises en œuvre par les classes populaires dans le contexte des conflits entre les caudillos des régions de l'intérieur et les pouvoirs centraux de Buenos Aires. Il s'agit d'un phénomène de masse à caractère religieux trouvant ses origines au XIX^{ème} siècle dans le nord-est de l'Argentine et qui s'est propagé dans tout le pays,

traversant y compris les frontières du Brésil et du Paraguay, où l'on trouve encore aujourd'hui des admirateurs de Gauchito.

Mots-clés : Gauchos, Caudillos, Religion, Culture populaire.

摘要

本论文分析了考沃切托吉尔(Gauchito Gil)的传奇故事，他是阿根廷民众的传奇英雄和圣徒，生活在巴西和阿根廷的边境地区。分析了阿根廷政府对边境牛仔(gaúcho)和普通民众阶级的控制战略，以及在地方土豪势力对抗布宜诺斯艾利斯政府的背景下，普通民众阶级自发形成的抵制方式。这是一个群众性现象，具有宗教特性，从19世纪阿根廷的东北部开始流传到全境，甚至跨境传到巴西和巴拉圭，在两个邻国都有很多考沃切托的信徒。

关键词：巴西阿根廷边境的牛仔(Gaúchos)，地方土豪势力(caudilhos)，宗教，民俗文化。

Introducción

La historia del Gauchito Gil es verdaderamente intrigante. Se trata de un fenómeno de masas, de carácter religioso, que tuvo origen en el siglo XIX en el Nordeste argentino y se propagó por todo el país, cruzando incluso las fronteras de Brasil y de Paraguay, donde hoy también se encuentran devotos del Gauchito. El desarrollo del capitalismo en esta región de frontera, formada por provincias cortadas por los ríos Paraná, Uruguay y de la Plata, transformó las tierras de acceso común, donde los gauchos vivían de la caza del ganado salvaje, en áreas concedidas por el Estado a las ricas familias de la oligarquía rural. Con la apropiación de grandes extensiones por parte de los estancieros y la consiguiente incorporación de las antiguas áreas de pastizales a la órbita del mercado internacional del charque y de la lana, el modo de vida independiente de los gauchos se convirtió en un obstáculo para el proyecto de modernización de las élites políticas y económicas. La ganadería necesitaba brazos, y los caudillos, bandoleros. Los gauchos podrían servir a ambos. Aquellos que resistieron a los cambios, apegados a su modo de vida tradicional, fueron criminalizados, perseguidos y aprisionados. Antonio Mamerto fue uno de esos gauchos. El artículo analiza las estrategias de control

accionadas por las clases dominantes y las formas de resistencia popular que dieron origen a la leyenda del Gauchito Gil.

Pobre, mestizo y... santo

Antonio Mamerto Gil Núñez, el Gauchito Gil, es uno de los santos populares más adorados por los argentinos. Aun sin el aval de la Iglesia católica, que no lo reconoce oficialmente, el Gauchito ocupa un lugar destacado en el universo religioso del país, que es dominado por los católicos pero cuenta con la presencia de otras importantes formas de expresión religiosa. Natural de Mercedes, localidad de la Provincia de Corrientes, en el Nordeste argentino, el Gauchito es una mezcla de vaquero y ladrón. Nació alrededor de 1840 y murió el 8 de enero de 1878. Dicen que en vida solía robar a los ricos para dar a los pobres, como un Robin Hood de la pampa. Su imagen más conocida llama la atención por la larga cabellera sobre los hombros, el tradicional pañuelo rojo al cuello y la boleadora en la mano.²

El gaucho es un tema recurrente en la literatura y en el pensamiento social argentino. José Hernández³ lo transformó en un símbolo de la patria, con su *Martín Fierro*, uno de los libros fundadores de la literatura nacional. Desde entonces el gaucho está presente en las letras argentinas. Desde renombrados escritores, como Adolfo Bioy Casares, a jóvenes novelistas e investigadores, como Adriana Hartwig, el tema es revisitado. En la novela *Curuzú Gil: la historia del hombre con destino de leyenda antes de convertirse en leyenda*, Hartwig⁴ reconstituye la trayectoria de Antonio Mamerto en una novela histórica, rica en informaciones sobre el contexto en el que transcurre la historia del Gauchito. En *Memoria sobre la pampa y los gauchos*, Adolfo Bioy Casares⁵ también trata del asunto. Para él, el gaucho es un personaje de moral contradictoria y realidad misteriosa, dado que “*testigos de diversas generaciones coinciden en afirmar que solo existió en el pasado...*”. Pues justamente ese componente misterioso, mezcla de realidad

² *Diccionario de mitos y leyendas: Creencias populares y santos milagrosos*. Disponible en <http://www.cuco.com.ar/index_az.htm>.

³ Hernández, J. (2000). *Martín Fierro*, Buenos Aires: Distribuidora Quevedo de Ediciones.

⁴ Hartwig, A. (2012). *Curuzú Gil: la historia del hombre con destino de leyenda antes de convertirse en leyenda*, Buenos Aires: Vestales.

⁵ Bioy Casares, A. (1970). *Memoria sobre la pampa y los gauchos*, Buenos Aires: SUR.

y fantasía, es el rasgo principal del Gauchito, personaje convertido en héroe nacional, santo popular, adorado por los argentinos como tal.

Los altares erguidos en homenaje al Gauchito Gil se encuentran actualmente por toda la Argentina, no solamente en Corrientes, su provincia natal. El más concurrido y frecuentado entre ellos es el santuario de Mercedes, centro de romerías y peregrinaciones. Todos los años, el día 8 de enero, multitudes de devotos se dirigen hacia allá para hacer un pedido, agradecer una gracia recibida, pagar una promesa. Ese día Antonio Mamerto habría sido sacrificado. El rojo es el color predominante en las fiestas de celebración del Gauchito, que reúnen más de 150 mil peregrinos. Es un momento de devoción popular y fervor religioso.



La metamorfosis de Antonio Mamerto en Gauchito Gil tuvo inicio en el siglo XIX, en medio a las disputas entre los caudillos del interior y los representantes del gobierno central, entonces bajo el comando de Juan Manuel de Rosas (1793-1877), que gobernó la Argentina dos veces (1829 a 1833 y 1835 a 1852). Disputas sangrientas marcaron todo el período, que se inicia con la Independencia, en 1810, y se extiende hasta la eclosión de la Guerra del Paraguay (1864-1870) – conflicto no menos sangriento que involucró particularmente a la población del Nordeste argentino. Aquellos fueron tiempos difíciles para la Argentina, que buscaba una alternativa a la autocracia de Rosas, a la república aristocrática de los liberales y al estado de guerra permanente de los caudillos. Como sus compañeros de la pampa – descendientes de españoles, indios y africanos – Antonio Mamerto también era mestizo, y como ellos llevaría una vida errante, sin ocupación fija ni claros lazos familiares. Medio bandolero, medio vaquero, el gaucho Mamerto nació y creció en los vastos descampados del Nordeste argentino, territorio al margen de la ley,

de las tradiciones y de las costumbres de las élites de Buenos Aires. Con seguridad formaba parte de los estratos más bajos de la sociedad argentina⁶.

La lealtad, como se verá más adelante, es uno de los engranajes de funcionamiento del caudillismo. El gaucho y el caudillo se complementan, forman parte del mismo sistema de poder personalista y autoritario. La desertión en este régimen es considerada una falta grave, pasible de punición con la pena de muerte. Los problemas de Antonio Mamerto empezaron precisamente cuando fue convocado por el jefe local de Mercedes para la Guerra de Paraguay y, luego de algunas batallas, decidió desertar. Consta que él no quería derramar la sangre de los paraguayos, a quienes consideraba como hermanos, aunque fueran sus adversarios en los campos de batalla. Perseguido tras vagar por la pampa, sobreviviendo como vaquero y ladrón, el gaucho Mamerto fue capturado y, como era la costumbre de la época, fue colgado cabeza abajo y degollado. Su cuerpo insepulto fue abandonado en el sitio del sacrificio. Antes de morir habría dicho que el hijo de su verdugo estaba muy enfermo, que orara y pidiera en su nombre por el bien del niño. *“La sangre de los inocentes suele hacer milagros”*, habría dicho el Gauchito antes de ser sacrificado.

⁶ *Diccionario de mitos y leyendas: Creencias populares y santos milagrosos*. Disponible en <http://www.cuco.com.ar/index_az.htm>.



Dice la leyenda que la muerte de Antonio Mamerto ocurrió horas antes que mensajeros enviados desde Mercedes llegaran al sitio de su muerte, llevando la información de que el Gauchito había sido declarado inocente. Demasiado tarde, pues Antonio Mamerto ya había sido sacrificado. Al volver a casa, el verdugo encontró al hijo muy enfermo, se acordó del Gauchito e imploró por su salvación. La cura del niño fue alcanzada, y considerada por todos como milagrosa. En agradecimiento, el verdugo regresó al sitio de sacrificio para hacer el entierro cristiano del Gauchito, e hincó una cruz al borde de la ruta, en las cercanías de Mercedes, donde murió. Desde entonces, miles de fervorosos argentinos visitan el santuario todos los años.

Varios aspectos de esa sorprendente historia apuntan a un hecho social de dimensiones religiosas, políticas, sociales e históricas, como se verá más adelante.

El lugar de los pobres

Remonta a la segunda mitad del siglo XIX el surgimiento de la ideología que consagró al gaucho como expresión de la barbarie. Domingo Faustino Sarmiento (1810-1888) fue su principal formulador. Había otras corrientes de pensamiento, unas más progresistas, otras más conservadoras, igualmente presentes en el universo intelectual de la época en que Sarmiento escribió su libro más polémico: *Facundo, Civilización y Barbarie* (1845). Todas buscaban una respuesta a la misma cuestión: ¿Cómo debería organizarse el recién creado Estado nacional? ¿Quién podría gobernarlo? El problema era fácil de formular y difícil de resolver. En el fondo, se trataba de establecer a quién

cabría dirigir el país. Gauchos como Antonio Mamerto ¿integrarían el cuerpo político de la joven república?⁷



Blanco de prejuicio social y racial, los gauchos como Antonio Mamerto constituían un motivo de preocupación de las clases dominantes. Domingo Faustino Sarmiento no escondía el desprecio que sentía por ellos. Como presidente de la Argentina, de 1868 a 1874, Sarmiento se dedicó a crear escuelas por todo el país, especialmente en las provincias del interior, para educar a los argentinos pobres e iletrados como Antonio Mamerto.

Sarmiento creía que la enseñanza obligatoria, pública y laica era la forma duradera de transformar al bárbaro gaucho de la pampa en el ciudadano civilizado de las ciudades. Su proyecto de modernización despreciaba la cultura local, popular y americana de los gauchos. Su ideal de civilización y progreso venía de Europa y de los Estados Unidos, por donde viajó para conocer el sistema de enseñanza que pretendía adaptar para la Argentina⁸.

La preocupación central de Sarmiento era de orden político y no social, como a primera vista podría parecer. Por medio de la educación él quería evitar que los gauchos se volvieran masa de maniobra de caudillos, con los cuales se identificaban en razón de similitudes étnicas y origen social. Formar parte de un bando armado, ponerse bajo el comando de un caudillo, prestar obediencia a cambio de protección era una estrategia de supervivencia común de muchos gauchos como Antonio Mamerto. El caudillismo se basaba precisamente en la adhesión incondicional de esos individuos a los jefes locales, hombres hábiles y carismáticos, normalmente de origen militar, oriundos de los ejércitos que lucharon en la guerra de Independencia en 1810.

Para Sarmiento, el interior del país y el hombre del campo eran sinónimos de barbarie y atraso. La ciudad, en contrapartida, era tenida como el centro de la civilización, del orden y del progreso. Estas dos realidades no solo eran extrañas entre sí sino que se encontraban en confrontación permanente. *“Parecen dos sociedades diferentes, dos pueblos extraños el uno al otro”*, decía Sarmiento. El hombre culto de la ciudad viste frac y

⁷ Terán, O. (2012). *Historia de las ideas en la Argentina: Diez lecciones iniciales – 1810-1980*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

⁸ Di Tella, T.S. (1998). *Historia Social de la Argentina Contemporánea*, Buenos Aires: Editorial Troquel.

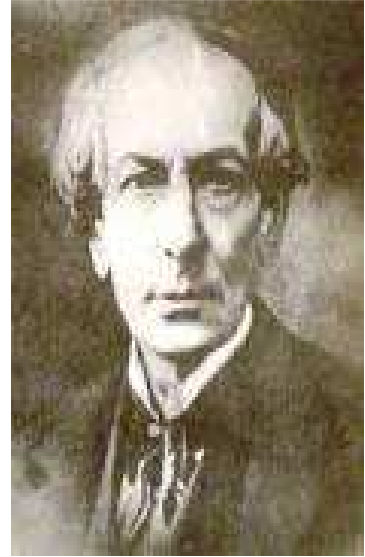
chaqueta, el gaucho de la pampa está siempre enfundado en su poncho. En el período colonial, mientras los españoles se ocupaban de la explotación de las minas de plata del Alto Perú, la población del interior permaneció aislada y abandonada a su propia suerte. Tras la Independencia, la situación no se alteró sustancialmente. El latifundio y la ganadería extensiva, modelos económicos legados por la colonia, permanecieron bajo el control de la oligarquía rural. El campesino pobre siguió marginado de las actividades productivas vinculadas a la industria del charque y el comercio de la lana. Para Sarmiento, la mezcla de razas generó un tipo humano indolente, ocioso y adverso al trabajo disciplinado. Un tipo políticamente irresponsable, incapaz de ejercer una ciudadanía activa, como se diría en los días de hoy⁹.

La visión de Sarmiento no era consensual. Incluso entre las élites había divergencias en cuanto a esta representación prejuiciosa del pueblo argentino. Juan Bautista Alberdi (1810-1884), otro representante de la llamada Generación de 37 – grupo de intelectuales de oposición al gobierno de Rosas – autor del esbozo de la primera constitución republicana argentina, no compartía el pesimismo de Sarmiento. En las *Cartas Quillotanas* (correspondencia intercambiada desde el exilio chileno con el propio Sarmiento), Alberdi criticó el falso dilema entre civilización y barbarie. Según él, los militares, los intelectuales, los criollos y los campesinos estuvieron del mismo lado en la guerra de Independencia. Campo y ciudad combatieron juntos contra el dominio español. Bajo el comando de San Martín y Juan Lavalle, el gaucho fue un guerrero patriota, a quien se deben victorias decisivas en los campos de batalla. “*La localización de la civilización en las ciudades y de la barbarie en las campañas*”, decía Alberdi, “*es un error de historia y de observación*”. Ambos lucharon por los mismos ideales libertarios. Si el gaucho tuvo participación activa en la liberación del país, ¿por qué no tendría un lugar en la reconstrucción nacional?¹⁰.

⁹ Sarmiento, D.F. (2010). *Facundo, Civilização e Barbárie*, São Paulo: Cosac Naif.

¹⁰ Sarmiento, D.F.; Alberdi, J.B. (2005). *Las Ciento y Una / Cartas Quillotanas: Polémica Alberdi – Sarmiento*, Buenos Aires: Losada, p. 163.

Al contrario de Sarmiento, Alberdi imaginó un espacio para la incorporación de los gauchos pobres como Antonio Mamerto en los cuadros de la república. Esto no quiere decir que Alberdi fuera un demócrata, adepto del sufragio universal. Su proyecto de “república posible” era profundamente autoritario, casi monárquico. Se asentaba en la idea de que el crecimiento económico y la prosperidad del país legada por los últimos años del gobierno autocrático de Rosas tenían que ser mantenidos a cualquier costo, aunque eso perpetuara los privilegios de las oligarquías rurales y no implicara ninguna contrapartida social¹¹.



Según Halperín Donghi, la solución de Alberdi para la Argentina tenía como referencia los acontecimientos políticos de la Francia de Napoleón III e implicaba valerse de la presencia popular, específicamente de los campesinos pobres, *“como un instrumento necesario para mantener la disciplina de la élite, cuya tendencia a las querellas intestinas sigue pareciendo [...] la más peligrosa fuente de inestabilidad política para el entero país”*¹².

La polémica entre Alberdi y Sarmiento revelaba la preocupación de las clases dominantes con el establecimiento del orden público en la zona rural, área crucial para el desarrollo económico de la joven república. En razón de los riesgos que el modo de vida tradicional de gauchos pobres como Antonio Mamerto pudieran representar, el gobierno de Rosas aprobó una legislación represiva, por medio de la cual la ociosidad se tornó crimen pasible de condenación. Al criminalizar el modo de vida del gaucho, la legislación pretendía transformar a los llamados *“mozos vagos y mal entretenidos”* en individuos disciplinados para el trabajo en las estancias¹³. El objetivo no declarado era convertir al gaucho insumiso en mano de obra para los estancieros y en bandoleros para los caudillos. Expediciones de carácter punitivo y de aprisionamiento fueron entonces

¹¹ Sarmiento, D.F; Alberdi, J.B. (2005). Op. Cit., p. 163 e segs.

¹² Halperín Donghi, T. (s.d). *Proyecto y construcción de una nación: Argentina, 1846-1880*, Biblioteca Ayacucho, p. 31.

¹³ Bethell, L. (2009). *História da América Latina: da Independência a 1870*, São Paulo: EDUSP / FUNAG. v. III, p. 640.

organizadas por los propietarios rurales contra los gauchos. Obligarlos a trabajar en las estancias o a enrolarse en las milicias fue una de las formas encontradas para controlarlos.

Para algunos la solución estaría en la incorporación de los gauchos al ejército o a las milicias organizadas bajo el comando de los caudillos locales. Para otros, el gaucho debería ser objeto de políticas educativas de carácter civilizatorio. Su lugar en la sociedad argentina estaba trazado. O bien irían al pupitre escolar o al frente de batalla. Ambas estrategias implicaban el abandono del modo de vida libre de la pampa, la negación de la cultura tradicional y auténtica que heredaron de sus antepasados. Triste suerte del gaucho Mamerto. Su lugar en la sociedad argentina fue sellado por las clases dominantes: o abdicaba de la libertad o moría en los campos de batalla.

Unitarios y Federales

Las disputas ideológicas en el seno de las élites letradas sobre el lugar de las clases populares en la república argentina correspondían a las disputas políticas entre los dos partidos actuantes de la época: Unitarios y Federales.

Los Unitarios eran partidarios de una república centralizada, gobernada por élites liberales, basada en los preceptos laicos de la Revolución Francesa y en los mecanismos de “libre” comercio – desde que fueran practicados en provecho de los ricos comerciantes de Buenos Aires. Los liberales consideraban salvajes a sus adversarios políticos, formados por bandos de caudillos de índole asesina. Los Federales, por su parte, defendían una república descentralizada, con participación de las provincias en las decisiones nacionales y distribución del ingreso aduanero concentrado en manos de los porteños. Para los Federales, los Unitarios pretendían dar a la ciudad de Buenos Aires el rol que los españoles ejercieron antes de la Independencia, convirtiéndola en una nueva Metrópolis, con poderes discrecionales sobre las provincias del interior ¹⁴.

Durante medio siglo las dos corrientes se enfrentaron. Recién después de la caída de Rosas y de la promulgación de la primera Constitución, en 1853, se crearon las bases institucionales de una verdadera unión nacional. Hasta entonces, la Argentina había convivido con disputas permanentes (y sangrientas) entre los dos partidos. Fueron

¹⁴ Pozo, J. (2009). *História da América Latina e do Caribe: dos processos de independência aos dias atuais*, Petrópolis, RJ: Vozes.

años de anarquía y crueldad. Los dos lados saqueaban, torturaban, degollaban y empalaban. La violencia no era exclusiva de los Federales, cuya fama de salvajes la historia de los vencedores – contada por los Unitarios – oficializó y propagó. Pese a sus modales refinados, los Unitarios también la empleaban como método de gobierno.

Las teorías políticas que informaban los debates ideológicos entre ellos venían de Europa, especialmente de Francia. Debido a esa influencia, sobre todo entre los Unitarios, no faltaban las críticas a la manera snob con la que se comportaban. Sarmiento y Bartolomé Mitre (1821-1906) eran lectores atentos de Montesquieu y Tocqueville. Conocían perfectamente los riesgos de la *tiranía de la mayoría*, analizados por Tocqueville en *Democracia en América*, y comprendían las implicaciones de la clásica división entre la república aristocrática (gobernada por pocos) y la república democrática (gobernada por muchos), propuesta por Montesquieu, en *El Espíritu de las Leyes*.

Sabían de la contradicción de edificar esta forma de gobierno – orientada al bien común y dirigida por ciudadanos virtuosos – en una sociedad desigual, inorgánica, dominada por una oligarquía rural y compuesta por individuos iletrados. Llena de ganado, la Argentina era una tierra vacía de personas. Y, para peor de males, ellos pensaban que los gauchos que vivían en la pampa, como Antonio Mamerto, constituían una clase de individuos incapaces de formar parte del gobierno, de no ser por la vía arcaica del caudillismo.

Gauchos y caudillos

El caudillismo, según Bobbio, debe ser considerado una forma de poder singular, que se define como:

un régimen imperante en la mayor parte de los países de la América española, en el período que va de los primeros años de la consolidación definitiva de la Independencia alrededor de 1820, hasta 1860, cuando se concretaron las aspiraciones de unificación nacional [...]. El caudillismo se caracteriza por la división del poder entre jefes de tendencia local: los caudillos. Estos líderes, generalmente de origen militar, oriundos, en su gran mayoría, de la desmovilización de los ejércitos que combatieron en las guerras de independencia, de 1810 en adelante, provenían, en ciertos casos, de estratos sociales inferiores o de grupos étnicos discriminados [...]. Se valían de su magnetismo personal en la conducción de las tropas, que habían reclutado generalmente en las áreas rurales y mantenían como tropas rasas requeridas, en acciones guerreras, sea contra el todavía mal consolidado poder central, sea contra sus iguales, con el apoyo de los señores locales. Ese poder carismático, ejercido al mismo tiempo de forma autoritaria y paternalista, y retribuido con la adhesión incondicional de sus hombres (y respectivas mujeres), no poseía una línea política definida [...]. El

*caudillismo fue un obstáculo para la realización de las aspiraciones das élites urbanas del comercio, empeñadas en la construcción de Estados nacionales de acuerdo al modelo liberal de inspiración europea.*¹⁵

¿Y quién es el gaucho? Si ambos se complementan dialécticamente, el caudillo no puede vivir sin él; ambos forman un par inseparable. Para estudiosos de la Argentina, el fenómeno tiene raíces históricas:

*Al final de período colonial, la pampa era habitada por ganado salvaje, indios indómitos y gauchos insumisos. El gaucho era el producto de una mezcla de razas; hay controversias sobre los componentes de esa mezcla, pero no hay dudas de que existan tres razas en el litoral: indios, blancos y negros. En una definición simple, el gaucho era un hombre libre arriba de un caballo. Pero el término fue usado por los contemporáneos y por historiadores en un sentido amplio para designar a las personas del campo en general. Una mayor precisión distinguiría entre los habitantes sedentarios de la zona rural, que trabajan la tierra para ellos mismos o para un patrón, y el gaucho puro, un nómada independiente, no vinculado a cualquier propiedad. Y un mayor refinamiento de los términos identificaría al gaucho malo, que vivía de la violencia y de la casi delincuencia y que el Estado veía como un criminal. Bueno o malo, el gaucho clásico aseveraba su libertad con relación a todas las instituciones formales; era indiferente al gobierno y a sus agentes, indiferente a la religión y a la Iglesia. No quería tierra; vivía de la caza, del juego y de la lucha. El nomadismo del gaucho tenía muchas implicaciones sociales. Impedía el trabajo o empleo fijo. Propiedad, diligencia, vivienda eran términos que él desconocía [...] Aun cuando no era propenso al nomadismo (el gaucho) necesitaba vender su trabajo donde pudiera, o era reclutado por el ejército o por los montoneros*¹⁶.

De un lado, está el caudillo, líder carismático, oriundo de las filas militares, ex combatiente en la guerra de Independencia, comandante de milicias (montoneras), mestizo, discriminado, autoritario, inculto y, del otro, el gaucho, calificativo del hombre del campo en general, pero que en su forma *pura y mala* es un nómada, también mestizo, delincuente, refractario a las instituciones religiosas, a las reglas sociales y a los poderes públicos, insumiso e independiente. Ni el uno ni el otro estaban dispuestos a vivir bajo el poder del Estado, y menos aún querrían participar de la constitución de la joven república, considerada por ellos una fórmula absolutamente exótica de poder. La composición de la sociedad rural argentina no comportaba las clases medias.

En ese ambiente social, la estancia y los estancieros se convirtieron en el modelo de Estado. Los ricos propietarios rurales de la cima de la pirámide social detentaban el

¹⁵ Bobbio, N.; Matteucci, N.; Paquino, G. (1994). *Dicionário de Política*, Brasília: Ed. UnB. v. 1, p. 157.

N. de la T.: Esta versión en lengua castellana contiene la traducción libre de todas las citas en portugués del texto original.

¹⁶ Bethell, L. (2009). Op.Cit., p. 639.

poder económico, el prestigio social, el poder político y militar. Las clases populares estaban compuestas, sobre todo, por los gauchos, que podían ser subdivididos en peones, trabajadores por cuenta propia y delincuentes.

Todo indica que Antonio Mamerto pertenecía a la modalidad del *gaucho malo*, lo cual explica su muerte por degollamiento. El sistema funcionaba sobre la base del intercambio de protección por lealtad. El estanciero era, al mismo tiempo, un protector y un proveedor de sus dependientes. A cambio exigía mano de obra y servicios militares contra otros líderes sociales. El reclutamiento de las clases populares se volvió forzoso. Las tierras comunes y el ganado salvaje, que eran de libre acceso en el período colonial, se volvieron restrictas tras la Independencia, a causa de las concesiones de tierras públicas practicadas por Rosas.

Los propietarios rurales se apropiaron no solo de las tierras y del ganado, sino también del gaucho. Eso fue posible gracias a las leyes contra la vagancia promulgadas por Rosas. Tales leyes criminalizaban la vida nómada del gaucho y lo obligaban a portar cédula de identidad y certificado de empleo. Los gauchos encontrados sin permiso fuera de las estancias eran reclutados para el ejército y las milicias. Esa estructura arcaica, constituida por una red de poderes personales que empezaba en Rosas y terminaba en el peón, pasando por los estancieros y sus bandos de guerrilleros, fue erigida sobre la base de lealtades y dependencia. Incorporado al Estado, el sistema dio origen al régimen del caudillismo¹⁷.

¹⁷ Ibidem, p. 642.

La astucia de los caudillos ampliaba el número de sus seguidores, lo cual los llevaba a imaginarse “representantes” de los individuos por ellos dominados. Estudios recientes definieron al caudillismo como un régimen híbrido: una especie de “democracia autoritaria”. La paradoja se explica por el hecho de que los caudillos actuaban como si fueran representantes del pueblo, de “su” pueblo, y hubieran sido elegidos en elecciones libres y justas para defenderlo. Al contrario de Sarmiento, que vio en el sistema una manifestación del despotismo pre-moderno, J. Keane lo considera un producto de la modernidad latinoamericana, alcanzada con el recurso de métodos propios.



"La democracia del caudillo", afirma Keane,

no era la expresión de una lucha antigua entre la 'civilización' y el 'barbarismo'. Era un producto enteramente moderno de las luchas constitucionales y del proceso de formación de Estados completamente modernos, de maniobras políticas y conflictos sociales, algunos de ellos violentos, al interior de una gran amplitud de escenarios diferentes que exhibían causas y causadores asombrados por el espíritu de la 'gran revolución democrática' muy bien analizada por Tocqueville.¹⁸

Esa forma de abordaje inscribe al caudillismo – fenómeno arcaico de orígenes ibéricas, basado en el poder personal y local – en un proceso más amplio, de transformaciones democráticas e irreversibles tendencias de aumento de la igualdad de la sociedad, que emergieron en el momento de creación de los Estados nacionales como forma de expresión de las tensiones y de los conflictos existentes en las sociedades latinoamericanas del siglo XIX.

¹⁸ Keane, J. (2010). *Vida e morte da democracia*, São Paulo: Edições 70, p. 373.

El sistema alcanzó su apogeo durante el gobierno de Rosas, él mismo un caudillo de nuevo tipo, hijo de la culta Buenos Aires, rubio de ojos celestes. Sarmiento, su archienemigo político, no ahorra adjetivos para describirlo: “tirano salvaje”, “aberración monstruosa”, “sanguinario feroz”, “Maquiavelo calculista”, “déspota bárbaro”, “corazón helado” son algunas de las expresiones de una lista interminable de improperios que lanza contra Rosas. Pero es necesario recordar que Sarmiento, uno de los mayores escritores de lengua española del siglo XIX, conoce el poder de las palabras y sabe usarlas para convencer al incauto lector de los propósitos políticos. Como político militante, ligado a los Unitarios, Sarmiento no hesitó en echar mano de los mismos métodos que criticaba en sus adversarios. Para alcanzar sus propósitos políticos, él afirmaba:

Es preciso emplear el terror para triunfar. Debe darse muerte a todos los prisioneros y a todos los enemigos. Todos los medios de obrar son buenos y deben emplearse sin vacilación alguna, imitando a los jacobinos de la época de Robespierre [...] A los que no reconozcan a Paz (jefe de la Liga Unitaria) debiera mandarlos ahorcar y no fusilar o degollar. Este es el medio de imponer en los ánimos mayor idea de la autoridad¹⁹.

Desatentos a las recomendaciones de Maquiavelo, que aconseja al Príncipe mantener el equilibrio entre la “astucia de la zorra” y la “fuerza del león”, los dos lados eligieron el terror. Más que una herramienta de los caudillos, el terror formó parte de una cultura política diseminada en aquellos tiempos. Gauchos, pobres y mestizos, como Antonio Mamerto, degollados en las guerras entre los bandos, pagaban el precio de vivir bajo un régimen como aquél. Múltiples formas de resistencia popular deben haberse desarrollado frente a la crueldad del sistema. El culto al Gauchito Gil surgió, seguramente, como una de ellas.

Resistencia y devoción

Las clases ricas no concurren al santuario de Mercedes. Aunque la devoción al Gauchito Gil se diseminó por todo el país, con altares erguidos al borde de las rutas para la protección de los conductores, el Gauchito sigue siendo un santo de los pobres. Son los descendientes de Antonio Mamerto, pobres y mestizos como él, los que más se

¹⁹ O'Donnell, P. (2012). *Caudillos Federales: el grito del interior*, Buenos Aires: Aguillar, p. 24.

identifican con el Gauchito. La injusticia practicada con un inocente, la compasión hacia el semejante, la legitimación del hurto como forma de supervivencia, la cura del niño enfermo, la valoración de las tradiciones populares y el reconocimiento del origen social y étnico del gaucho son valores inscriptos en el corazón del pueblo, en el *ethos* de las clases populares. En razón de esos valores, el Gauchito se convirtió no solo en el santo más popular de la Argentina, sino también en el santo de los argentinos más pobres.

Si la Iglesia católica lo considera pagano, la contradicción es de la Iglesia Católica, no del Gauchito. Muchos de sus seguidores asisten a misa, practican los sacramentos como el bautismo y el matrimonio, y se consideran tan cristianos como los demás católicos que no profesan cualquier devoción por el Gauchito. En realidad, sus devotos no están preocupados con su canonización. La devoción al Gauchito constituye una forma de resistencia. Si el amor al prójimo, la defensa de los más pobres y el reconocimiento del otro como hermano son enseñanzas evangélicas, ¿por qué motivos permanece la irritación de la cúpula de la Iglesia contra él? Hay una evidente disputa simbólica en torno a esta historia.

La devoción popular al gauchito Gil, renovada cada año en el fervor de las peregrinaciones al santuario de Mercedes, contraría la visión ideológica de las élites sobre las clases populares, más específicamente sobre el gaucho, retratado por ellas como un ser iletrado, inepto, insumiso e indolente. El Gauchito Gil es un símbolo emblemático de afirmación de la cultura popular. Su culto representa una forma de resistencia a los mecanismos de control legal e ideológico accionados contra las clases populares. Para las élites letradas, los gauchos deberían pasarse la vida en los pupitres escolares o encarar la muerte en las guerras de los caudillos. La transformación del gaucho iletrado de las élites en el Gauchito milagroso del pueblo configura un acto simbólico de rebeldía y resistencia. Representa la afirmación de una constelación de valores populares contra el intento de condenación del modo de vida del gaucho libre de la pampa.

Es también una forma de reapropiación de la manera de ver y expresar la vida sobre la base de los sentimientos y valores de una cultura auténtica. La libertad de la pampa, las fiestas, las danzas, la música y el alcohol – e incluso la legitimación del hurto como forma de supervivencia de las clases populares – están plasmados en la trayectoria del Gauchito. Son estos aspectos los que, consciente o inconscientemente, se celebran en las peregrinaciones anuales al santuario de Mercedes. Son ellos los que hacen del Gauchito el santo más popular del país. La celebración de sentimientos, valores y creencias populares constituye aquello que Antonio Gramsci denominó *cultura nacional y*

popular. En una perspectiva gramsciana, el culto al Gauchito representa el rescate de la dimensión popular presente en la cultura nacional, sofocada y manipulada por los intelectuales de las clases dominantes, principalmente de aquellos vinculados a los valores tradicionales de la Iglesia católica. Representa igualmente la reafirmación de la constelación de valores populares oprimidos por la ideología dominante. En el caso del Gauchito Gil, este rescate se hace por medio de la religión popular, del ritual sagrado, de la peregrinación, independientemente de la acción del *intelectual orgánico* - grupo específico constituido por aquellos intelectuales que, según Antonio Gramsci, se identifican o son oriundos de las clases populares. El Gauchito, observado desde este ángulo, forma parte de la *cultura nacional y popular* argentina.

Lo sagrado y lo profano

El Gauchito pertenece al reino de lo sagrado. La construcción del mito en torno al santo pobre y mestizo en el siglo pasado, así como el fervor de las fiestas populares celebradas hoy en día, constituyen fenómenos de orden espiritual, que posibilitan ricas discusiones sobre los temas estudiados por la Sociología de la Religión. Autores como Durkheim, Weber y Marx dedicaron gran parte de sus obras a la cuestión religiosa. Para ellos, las creencias y los rituales de adoración de los seres y de las cosas espirituales tenían mucho que decir sobre las sociedades que los engendraron. Marcel Mauss, sobrino de Durkheim, fue otro destacado estudioso de esos fenómenos. Su libro, *Esbozo de Una Teoría General de la Magia* contiene pistas interesantes para la comprensión del Gauchito Gil.

Según Durkheim, cuatro dimensiones esenciales demarcan el campo religioso: las creencias, los rituales, la oposición sagrado-profano y la comunidad de valores espirituales y morales. En conjunto, esas dimensiones tienen el poder de dictar formas de conducta y definir maneras de ser, pensar y actuar de los individuos. Las creencias son capaces de explicar el origen del universo, hacer que el mundo sea inteligible y significativo y atribuir un sentido a la relación de los hombres entre sí. Los ritos establecen reglas, determinan comportamientos, prescriben lo que está bien y lo que está mal, lo que es permitido o condenable. Lo sagrado y lo profano, tercer elemento destacado por Durkheim, delimita el campo religioso propiamente dicho. El mundo inteligible se divide entre cosas sagradas y cosas profanas, que se excluyen radicalmente. Ingresar al reino sagrado implica desnudarse de pensamientos y acciones profanas. Finalmente, la religión

tiene la función de mantener la cohesión social, de unir a los creyentes en comunidades, de desarrollar valores espirituales y morales.



Émile Durkheim

Estudios sobre Durkheim son unánimes al apuntar la importancia de la religión en su obra. Jean-Marc Piotte observa que, para Durkheim:

La religión no es una alucinación: ella representa, de forma metafórica y simbólica, la relación obscura, íntima, esencial y real que liga el individuo a la sociedad. El creyente representa a Dios como una realidad superior de la cual depende y que le prescribe un código de conducta. La sociedad impone a sus miembros reglas de comportamiento contrarias a las inclinaciones egoístas de cada uno. Esta autoridad moral superior de la religión o de la sociedad es interiorizada de tal forma que suscita, desde una perspectiva kantiana, el respeto como sentimiento puro y sereno, mientras que la desobediencia lleva al remordimiento. Pero Dios y la sociedad no son solamente una autoridad moral de la cual los hombres dependen y que los constriñe, son además una fuerza moral que los anima, les da confianza y los estimula²⁰.



Weber abordó el tema de la religión como forma de explicar no solo las sociedades primitivas, sino también las modernas. Para él, la acción religiosa o mágica está orientada, primordialmente, a este mundo, y tiene motivaciones de naturaleza económica. Los estudios de Weber sobre la religión buscan revelar los vínculos entre la acción religiosa, manifestada por medio de creencias y ritos, y las motivaciones económicas.

La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo, uno de los libros más leídos por estudiantes de Ciencias Sociales en todo el mundo, es una prueba de ello. Las manifestaciones místicas más antiguas, como la magia, y las más evolucionadas, como

²⁰ Piotte, J.M. (2005). *Les grands penseurs du monde occidental: L'éthique et la politique de Platon à nos jours*, Quebec: FIDES, p. 571.

las religiones monoteístas, están simbólicamente orientadas al más allá, pero no pueden ser desvinculadas de las motivaciones dirigidas a este mundo. Desde el punto de vista de la teoría de la acción social weberiana, las acciones religiosas constituyen acciones racionales dirigidas a una finalidad aquí en la Tierra. Como dice Weber:

La acción religiosa o mágicamente motivada, en su existencia primordial, está orientada a este mundo. Las acciones religiosas o mágicamente exigidas deben ser realizadas 'para que te vaya muy bien y vivas muchos y muchos años sobre la faz de la Tierra' [...] La acción o pensamiento religioso o 'mágico' no puede ser apartado, por lo tanto, del círculo de las acciones cotidianas ligadas a un fin, una vez que también sus propios fines son, en su gran mayoría, de naturaleza económica²¹.

Las tres grandes religiones monoteístas que surgieron en Medio Oriente – el judaísmo, el cristianismo y el islamismo – son expresiones del proceso de racionalización del mundo que surgió a partir del pensamiento religioso y se volvió la base del desarrollo científico, tecnológico y económico que se expandió por todo el Occidente. Mientras las religiones monoteístas son teocéntricas, esto es, se organizan en torno a un Dios todopoderoso que dicta órdenes y requiere obediencia, las religiones asiáticas, como el hinduismo y el confucionismo, son cosmocéntricas, y recomiendan la contemplación del cosmos y la fuga de este mundo como forma de salvación. Ambas surgieron de formas primitivas del pensamiento religioso. El paso de las antiguas formas de magia a las formas universales y abstractas de las religiones monoteístas corresponde a un proceso continuo de racionalización y *desencantamiento del mundo*.

Las *profecías racionales* de Moisés, Cristo y Mahoma, y las formas carismáticas por medio de las cuales ellos encarnan y simbolizan lo sagrado – especialmente en la tradición judeo-cristiana, en torno a un Dios sin nombre, abstracto y universal – es una expresión de este continuo proceso de racionalización. La *rutinización del poder carismático* de los profetas se materializa en la constitución de un cuerpo especializado de profesionales de la religión, jerárquica y burocráticamente estructurado, que se convierte en el fundamento material de la Iglesia y en la base de su poder espiritual. Este cuerpo detenta el saber especializado sobre los rituales, los símbolos y las creencias que dan acceso al reino espiritual. Su función principal es la de preservación de la doctrina. Lo sagrado, según Weber, es siempre conservador, no admite cambios en las creencias, en los símbolos y en los ritos, puestos bajo la guardia del clero.

²¹ Weber, M. (2009). *Economia e Sociedade*, Brasília: Ed. UNB, p. 280.

Durkheim y Weber ofrecen pistas interesantes para la comprensión del Gauchito. Las peregrinaciones al santuario de Mercedes, por ejemplo, son manifestaciones de un estado fuerte de *consciencia colectiva*. El concepto es utilizado por Durkheim para explicar el comportamiento de grupos sociales en los cuales los principios morales o religiosos actúan sobre los individuos, sobreponiéndose a las tendencias egoístas de cada uno. El carácter sagrado del Gauchito se confunde con el carácter sagrado de la sociedad, especialmente de sus seguidores. La *solidaridad mecánica*, responsable de la *cohesión social* del grupo, predomina entre los devotos del Gauchito. Actualmente, además de la clásica romería, ellos también se citan, con el mismo fervor religioso, en la página del Gauchito en Facebook, donde cuentan las gracias alcanzadas, hacen pedidos, anuncian promesas e intercambian información entre sí. En clave weberiana, el *poder carismático* del Gauchito se asemeja en ciertos aspectos al de los profetas, al menos para sus fieles. Retratado como una mezcla de Jesucristo y Che Guevara, su fuerza espiritual adviene justamente de la *rutinización de su carisma*, renovado cada año en las peregrinaciones al santuario de Mercedes. Pero es en el texto de Marcel Mauss donde encontraremos referencias más específicas para analizar al Gauchito.

El Mago y la Magia Popular

El surgimiento de la creencia en el Gauchito está asociado a la manifestación de los poderes mágicos de Antonio Mamerto, hecho extraordinario que llevó a la cura del hijo de su verdugo, niño enfermo y al borde de la muerte. Para Mauss, el mago y la magia popular son dimensiones cruciales para la comprensión del pensamiento místico. El Gauchito, además de carisma, tiene poderes mágicos de sobra, todos asociados a la cultura popular. Son algunos signos exteriores lo que identifican el mago a los ojos de los demás. No es mago quien quiere serlo. Para ser considerados como tal, los individuos necesitan presentar esas señales. Una determinada manera de actuar, de mirar y hablar remitía a las brujas de la Edad Media; cierto conocimiento de hierbas, remite a las curanderas de América Latina. Lo importante, como observa Marcel Mauss, es que “*todos esos individuos [...] forman de hecho especies de clases sociales. Lo que les confiere virtudes mágicas no es tanto su carácter físico individual sino la actitud tomada por la*

*sociedad en relación a todo su género*²². Los poderes mágicos del Gauchito son oriundos de su pertenencia a las clases populares.



Pero no es solo el enraizamiento social una de las principales fuentes de los poderes mágicos, hay otros aspectos reveladores de los vínculos entre magia y clases sociales. Cuentos y leyendas como los del Gauchito Gil no son tan solo juegos de la imaginación, sino que configuran prácticas reveladoras de esa vinculación entre los poderes social y espiritual.

Para Mauss, a medida que historias verdaderas e imaginación popular se mezclan, son grandes las chances de que ellas se conviertan en alimentos de la *fantasía colectiva*. No hay un límite claro entre la fábula y la creencia, entre el cuento y la historia verdadera.

*A fuerza de oír hablar del mago, se acaba por verlo actuar y sobre todo por consultarlo. La enormidad de poderes que le atribuyen hace que no se dude que él pueda fácilmente prestar los pequeños servicios que le piden. ¿Cómo no creer que el braman, al que dicen superior a los dioses y capaz de crear un mundo, no pueda, al menos ocasionalmente, curar una vaca? Si la imagen del mago se infla desmesuradamente de un cuento a otro, de un contador a otro, es precisamente porque el mago es uno de los héroes preferidos de la imaginación popular, ya sea en función de las preocupaciones, ya sea por el interés romanesco del cual la magia es simultáneamente el objeto. Mientras que los poderes del sacerdote son inmediatamente definidos por la religión, la imagen del mago se produce fuera de la magia. Ella se constituye de una infinidad de 'dicen', y al mago no le resta más que asemejarse a su retrato*²³.

He aquí el retrato del Gauchito, con el cual él no debe más que asemejarse siempre y cada vez más, tras cada cuento y cada contador: un héroe popular, una leyenda y un santo, mezcla de fantasía colectiva y verdad histórica, cuya fuerza espiritual no cesa de crecer a golpes de imaginación, de contar y de narrar, de una infinidad de "dicen", que no dejan de reafirmar, en los santuarios y en la Internet, una constelación de valores de las clases populares, gracias a la acción religiosa de sus devotos.

²² Mauss, M. (2008). *Sociología e Antropología*, São Paulo: Cosac Naif, p. 64.

²³ Ibidem, p. 70.

Conclusión

El culto al Gauchito reviste un carácter contrahegemónico, opuesto en muchos aspectos al culto de los santos reconocidos oficialmente por la Iglesia católica. Representa una reappropriación simbólica del modo de vida de aquellos “*mozos vagos y mal entretenidos*”. Una afirmación de la imagen del gaucho, depurada de los aspectos desacreditadores atribuidos por las élites al pueblo argentino. Son los más pobres los que se reconocen en el Gauchito. Son ellos los que se ven retratados en su trayectoria de vida y de muerte, siempre clamando por justicia y atención a los más pobres, como un símbolo emblemático de la cultura popular. La metamorfosis de Antonio Mamerto en Gauchito Gil no es un fenómeno exclusivamente argentino. Ella simboliza la odisea de las clases populares, de todos los pobres y mestizos que, como él, vivieron y desaparecieron trágicamente en esta región de frontera.

He abordado el asunto con los alumnos de los cursos de Ciencias Sociales de la Universidad Federal de la Integración Latinoamericana, sea en razón de la actualidad del tema, sea por la localización geográfica donde ocurre la historia del Gauchito, en la región de frontera donde está situada la UNILA. En los cursos de Antropología, recorro al Gauchito para discutir conceptos clásicos de Sociología de la Religión; en las asignaturas de Ciencia Política, para tratar del caudillismo y las formas personalistas de poder; y, en el curso de Historia, para analizar los problemas de la creación del Estado nacional y la formación del pueblo argentino.

El presente artículo nace de esta experiencia docente, y da continuidad a un artículo anterior, intitulado “*Política y Literatura en el Facundo de Domingo Faustino Sarmiento*”. Por medio de él, busco profundizar el diálogo interdisciplinario que vengo tratando de realizar en las varias asignaturas que me compete enseñar. En un espacio de fronteras trinacionales como el nuestro, nada puede ser más estimulante que la edificación de puentes. Conocer el otro lado, entender la mirada del otro para ampliar nuestro campo de visión, constituye un fuerte desafío – que es necesario encarar para alcanzar un conocimiento coherente con la realidad que se desea interpretar.

Cuando hablamos del “gaucho”, del “caudillo” o del “santo popular”, ¿de qué y de quién estamos hablando precisamente? ¿De Argentina, de Brasil, de Paraguay o de Uruguay? En realidad de todos ellos y de ninguno, al mismo tiempo. No hay otra manera de abordar ciertos temas de la realidad latinoamericana – respetando su naturaleza *una y diversa* – que no sea por la vía de la interdisciplinaridad y de las contribuciones teóricas

de diferentes áreas de las Ciencias Sociales. Las alianzas con otras Universidades de la región son fundamentales para llevar a cabo este reto. Mientras éstas no se concretan – desperdiciando un valioso tiempo – trato de traer la enseñanza de la Sociología más cerca de la realidad regional, que en última instancia es la razón de ser de esta Universidad. Este artículo es un intento más en esta dirección.

Referências

- Bethell, L. (2009). *História da América Latina: da Independência a 1870*, São Paulo: EDUSP / FUNAG. v. III.
- Bioy Casares, A. (1970). *Memoria sobre la pampa y los gauchos*, Buenos Aires: SUR.
- Bobbio, N.; Matteucci, N.; Paquino, G. (1994). *Dicionário de Política*, Brasília: Ed. UnB. v. 1.
- Chauí, M. (2003). *Cultura e Democracia*, São Paulo: Cortez.
- Diccionario de mitos y leyendas: Creencias populares y santos milagrosos*. Disponible en <http://www.cuco.com.ar/index_az.htm>.
- Di Tella, T.S. (1998). *Historia Social de la Argentina Contemporánea*, Buenos Aires: Editorial Troquel.
- Durkheim, E. (2004). *Da Divisão do Trabalho Social*, São Paulo: Martins Fontes.
- Estrada, E.M. (1996). *Radiografía de la Pampa*, Madrid: Allca XX / EDUSP.
- Gramsci, A. (1977). *Gramsci dans le texte: de l'avanti aux dernier écrits de prison*, París: Éditions Sociales.
- Halperín Donghi, T. (s.d.). *Proyecto y construcción de una nación: Argentina, 1846-1880*, Biblioteca Ayacucho.
- Hartwig, A. (2012). *Curuzú Gil: la historia del hombre con destino de leyenda antes de convertirse en leyenda*, Buenos Aires: Vestales.
- Hernandez, J. (2000). *Martín Fierro*, Buenos Aires: Distribuidora Quevedo de Ediciones.
- Keane, J. (2010). *Vida e morte da democracia*, São Paulo: Edições 70.
- Martins, J.R.V. (2012). "Literatura e Política no Facundo de Domingo Faustino Sarmiento". In *SURES - Revista Digital do Instituto Latino-Americano de Arte, Cultura e História*, Universidade Federal da Integração Latino-Americana, n. 2, p. 105-124.

- Mauss, M. (2008). *Sociologia e Antropologia*, São Paulo: Cosac Naif.
- Montesquieu (1993). *O espírito das Leis*, São Paulo: Martins Fontes.
- O'Donnell, P. (2012). *Caudillos Federales: el grito del interior*, Buenos Aires: Aguillar.
- Piotte, J-M. (2005). *Les grands penseurs du monde occidental: L'éthique et la politique de Platon à nos jours*, Quebec: FIDES.
- Pozo, J. (2009). *História da América Latina e do Caribe: dos processos de independência aos dias atuais*, Petrópolis, RJ: Vozes.
- Quattocchi-Woisson, D. (2012). *Juan Bautista Alberdi y la independencia argentina: la fuerza del pensamiento y de la escritura*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial. Buenos Aires.
- Sarmiento, D.F. (2010). *Facundo, Civilização e Barbárie*, São Paulo: Cosac Naif.
- Sarmiento, D.F.; Alberdi, J.B. (2005). *Las Ciento y Una / Cartas Quillotanas: Polémica Alberdi – Sarmiento*, Buenos Aires: Losada.
- Terán, O. (2012). *Historia de las ideas en la Argentina: Diez lecciones iniciales – 1810-1980*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Tocqueville, A. (1987). *A Democracia na América*, São Paulo: EDUSP.
- Weber, M. (2004). *A Ética Protestante e o Espírito do Capitalismo*, São Paulo: Cia das Letras.
- _____. (2009). *Economia e Sociedade*, Brasília: Ed. UNB.

Recebido para publicação em 28 de outubro de 2013.

Aprovado para publicação em 16 de dezembro de 2013.